



AÑO II.

DOMINGO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1897.

Núm. 81.

MANIFIESTO DE CÁDIZ.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR:

ANTONIO MILEGO (PHILOS.)

Redacción y Administración: S. JOSÉ, 8.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Cádiz.

Un mes	1	peseta.
Trimestre	2'50	>
Número suelto.	0'25	>

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Fuera de Cádiz.

En la provincia y resto de	Semestre, 6 ptas.
España.	Año, 10 >
Extranjero y Ultramar. . .	Id. 15 >

NÚMERO EXTRAORDINARIO

LA KERMESSE.

Dedicado a la Junta de Damas, Protectora de Maternidad y Expósitos.

LOS PRODUCTOS DE ESTE NÚMERO SE DESTINAN Á LA FIESTA DE CARIDAD QUE HOY SE CELEBRA.

UN RECUERDO

A fines del pasado Abril Castelar estuvo breves días en Cádiz. Su permanencia entre nosotros fué calificada de apoteosis; jamás ningún otro pueblo ha dado mayores muestras de cariño al más predilecto de sus hijos. Antes de marchar, prometió volver á presidir los Juegos Florales del Ateneo, pero acaso su regreso señale otra fecha augusta en los anales de la industria naval gaditana, porque las gradas solitarias del Astillero serán ocupadas por la quilla de otro barco digno sucesor del *Carlos V*. Reproducir hoy en estas columnas una página íntima de aquellos instantes inolvidables, parecenos de palpitante actualidad; y más tratándose del gran hombre, del verbo de la elocuencia, del sublime poeta, que en una de sus estrofas inmortales, pondera las dulces

emociones de la caridad con semejantes palabras evangélicas: «Creer que la dicha existe en una ambición febril, más que en un afecto tierno y sencillo, es co-



CASTELAR EN CÁDIZ.

D. Agustín Moyano. D. Ignacio Noriega y González. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla. D. Luis Palomo. D. Joaquín Ferrer. D. Ignacio Noriega. D. EMILIO CASTELAR. D. Antonio Picardo.

para que se enaltezcan hoy estas columnas, con la reproducción del admirable grupo fotográfico.

mo creer que la inmensidad del mar debe más fácilmente saciar la sed, que el agua pura y limpia de una humilde fuente.

La faz plácida del gran Castelar, reveladora de la suprema serenidad de su espíritu, resplandecía gozosa, radiante de felicidad, por haber renovado en breves horas vínculos de afecto con el pueblo natal, ya perdurables; y henchido de satisfacción, orgulloso de su prosapia, envanecido de su cuna, entregóse con vehemencias juveniles á todas las expresiones de la amistad y de la familia. Nada pudo negar: ni visitas, ni autógrafos, ni las elocuencias de su palabra que derrochó espléndida en aquella memorable oración dicha en el Casino Gaditano, ni esquivó la presidencia del torneo del saber, y hasta dió motivo

SILUETAS FEMENINAS

SRA. DUQUESA DE NÁJERA

La Excma. Sra. D.^a Carlota Santamarca y Donato, condesa de Santamarca, marquesa de Sierra Bullones y de Guevara, duquesa de Nájera, es una de las más ilustres damas de nuestra época, no tan solo por los títulos de grandeza que enaltecen su nombre, sino por los nobilísimos sentimientos que avaloran su corazón, lo cual vale infinitamente más, pues si los pergaminos pueden desaparecer con la polilla del tiempo, deshechos por una ráfaga de las tempestades sociales, los actos nobilísimos que revelan la alteza personal de un ser superior, se graban como ejemplo y se eternizan en la historia como reflejo glorioso de una generación.

Hermosa, elegante, joven, opulenta, esparce en derredor suyo ese sutil y espiritual encanto que forma como una atmósfera de distinción suprema en torno de algunas mujeres que tienen el privilegio de atraer las miradas como astros de primera magnitud.

Si en Rusia, donde llevó la alta representación de la Reina Regente de España, logró dejar una huella imprecional de buen gusto, de señorial grandeza, de gracia andaluza y de nobleza española, en Cádiz donde acompañó a su ilustre esposo el general Zavala, el recuerdo que de su paso queda, será aún más profundo, más grato, más imperecedero.

Aquí no hay un pobre que le haya tendido su mano que no haya sido generosamente auxiliado; no hay una buena obra a la cual no haya prestado apoyo, y no hay, en fin, un proyecto noble y digno que no cuente con su protección, dando al mismo tiempo, socorro al pobre, aliento al artista, premio al mérito y concurso a la obra caritativa que ampara con su nombre y con su dinero.

Cádiz debe consagrar a la ilustre señora que hoy la honra con su presencia y con su afecto, uno de esos recuerdos de gratitud que perpetúan un beneficio; debe corresponder en la medida de sus fuerzas a esa noble actitud de la espiritual Duquesa, a fin de que, cuando se aleje de nosotros lleve la seguridad de que su nombre y su espíritu quedan aquí, unidos a nuestros más gratos afectos, enaltecidos con nuestras memorias más caras, y como remembranza luminosa del paso de una radiante estrella por nuestro horizonte social.

PATROCINIO DE BIEDMA.

CARIDAD

La Caridad es al espíritu lo que la atracción a la materia. Obligada esta a continuas evoluciones, puede por la atracción, ley de amor en las moléculas, guiarlas armónicamente a las reglas de sus tipos, para presentar al universo en perpétuas renovaciones. La Caridad, atracción de nuestros semejantes, lleva el espíritu a realizar su ley de civilización y de progreso hasta el punto nobilísimo de la amorosa concordia del ser humano.

Desgraciadamente, y por razón natural, no son iguales los procedimientos, aunque sean idénticos los fines. Realizarse aquellos en la naturaleza por orden admirable é incesante marcha que

regulan leyes indefectiblemente acertadas y obedecidas, y caminan las del espíritu por sendas a veces inexplicables y aun contradictorias, como hijas de un ser responsable a quien preside la libertad. Esta permite al hombre levantar en lo religioso la protesta contra el dogma, en lo científico el sofisma contra el silogismo de la razón, y en lo sociológico el individuo contra la sociedad; pero si los conflictos de las ideas los resuelve y resolverá siempre la verdad contra el error, en las tremendas luchas del egoísmo y del despotismo, no hay otra solución que la Caridad.

Piensen en ello mucho los políticos, hoy que los excesos llegan por las dos partes al extremo morboso del más grosero materialismo en el individuo y de la más descabellada anarquía en la masa social, porque si como calmante puede y debe aplicarse a esa enfermedad la más enérgica represión gubernativa y judicial, como curación no hay otro remedio que practicar en todos los órdenes, el sublime principio de amor al prójimo, puesto que todos somos hermanos.

Alimentemos, pues, protejamos las fiestas de la Caridad, hagamos el bien a nuestros semejantes y con estas obras respondamos a la santa voz de la Iglesia que desde antiguo nos decía por boca de San Pedro—*in omnibus, caritas*,—y en los tiempos actuales repite el eco—Pan y catecismo para el pueblo.

INDALECIO ABRIL

KERMESSE

Mi padre y mi madre me olvidaron;
la caridad me recogió!

La verdad es, que la idea de trasladar a las templadas fatigadas en que el sol es brillante y abrasador, en que el suelo es fértil en adormecedores aromas, en que el amor es espontáneo, volcánico, impetuoso, como botella de Champagne que revienta al empuje de sus mismos gases, la poesía y el encanto de las legendarias fiestas alemanas, las fiestas de las frias y nebulosas orillas del decantado Rhin, con sus fantásticas leyendas, sus antiguos castillos en que aun parece vagar aprisionado el espíritu errante de las Loseley, de los tranquilos; pudorosos y reflexivos amores alemanes, supone atrevimiento no pequeño, que en las viejas costumbres españolas se ha visto coronado, como muy pocas innovaciones extranjeras, de lisonjero éxito.

Verdad es que en España, todo cuanto trasciende a caridad, grandeza y heroísmo, encontrará toda la vida como un eco simpático, que no tarda en tomar entre nosotros, venga de donde venga, carta de naturaleza.

Y aunque no sea más que el contraste de ver siendo las reinas de la exótica fiesta que tuvo sus cimientos en el país de las mujeres de cabellos de oro, de carnes sonrosadas y ojos soñadores, a las castizas hembras españolas, las de cabellos de ébano, ojos negros como la noche, escitantes, preñados de un mundo de promesas, cutis moreno y aterciopelado bajo el cual parece circular una verdadera inundación pléutica de vida, merece bien la pena de tomarse el trabajo de organizar esas kermesses aristocráticas, en que por otra parte tanto gana el pobre desvalido, que constituye una parte más que respetable de la caduca humanidad que cubre nuestro globo; y aunque siempre es hermoso sentir el alito de la

bendita caridad de cerca; cuando se ve chispear, cuando se palpa materialmente en los ojos, en los rosados labios, en la pequeña mano de la mujer española que no necesita nada, que vive en la opulencia, y sin embargo, inflamada por esa misma caridad pide un socorro para los que sufren, el espectáculo es hermoso y raya en lo sublime.

Verdad es que el objeto de las fiestas del norte ha llegado a nosotros un tanto adulterado, pues en realidad el objeto de las kermesses alemanas no ha sido nunca la caridad, sino únicamente la expansión y el solaz de un pueblo feliz y sencillo en sus costumbres, una especie de feria de nuestra hermosa España, pero más bien que como nuestras deslumbradoras ferias de Andalucía, como las poéticas romerías de los pueblos de orillas del Cantábrico; y al cambiar de suelo, claro es que habían de cambiar algo de su naturaleza, viéndose suplantadas las rosadas aldeanas que giran como locas al compás del tambor y de la gaita, por las mujeres elegantes, por las grandes de España y hasta por las princesas de la sangre que no vacilan en pedir a cambio de una mirada o una sonrisa, casi una fortuna.

Por eso es muy bonito, muy grande, muy deslumbrador, el espectáculo de las kermesses a la moderna; muy bonito para el hombre de cierto mundo que acude a ellas con la cartera bien repleta de billetes de Banco, porque de otra manera, si está un poco relacionado, se expone a representar un papel bien ridículo que es lo último que en la vida puede representar el hombre; ejemplos a montones podría citarse de estos casos; pero puede bastar como muestra el de una magnífica kermesse celebrada en el casino de Biarritz, no hace muchos años y también con objeto benéfico: en ella un joven, perteneciente a una de las familias andaluzas más conocidas y opulentas, aunque no de carácter tan espléndido como debía serlo, se vió comprometido a aceptar un magnífico habano de una de las bellas de la Corte, que hace próximamente un año ascendió a embellecer con su cabeza de angel una de las coronas más brillantes de nuestra antigua aristocracia: establecióse un puñalato de ingenio y escarceo entre el comprometido y la arrogante vendedora sobre el precio de la mercancía, pues aquel no quería ni pasarse de largo ni quedarse tampoco demasiado corto; hasta que ya cansado de aquella mala inteligencia, rasgó una hoja de papel de su cartera, y llenándola a nombre de la expresada señorita, dejó la cifra en blanco, con autorización de presentarse a cobrarla de su administrador cuando quisiera; y en efecto, al día siguiente, se presentaron a cobrar el puro, que valía dos mil reales; verdad es que por ver destilar la alegría de la caridad satisfecha en los labios o en la mirada de una Silvia Xiquena, y quien dice de ella, de cualquiera de las mujeres de esta tierra de encantos, bien merece algo más de lo que representaba el famoso tabaco.

Pero los hombres, apesar del peligro, acudirán en tropel a llenar el objeto de tan hermosa fiesta, el amparo de los niños expósitos, que despues de todo son más felices que nosotros, porque no habiendo tenido madre nunca, ni afectos, ni familia, no tienen corazón, que la madre crea y forma, y que es lo que nos pierde, lo que nos perju-

dica casi siempre en la vida; la juventud dorada contribuirá con su óbolo, más o menos desinteresado, al éxito de la benéfica obra.

Pero tenga cuidado, no olvidando que en una fiesta de esta índole fué el primer encuentro de Fausto y Margarita, de tan fatales consecuencias; por fortuna, en Cádiz, aunque haya Margaritas a cientos, no quedará ningún Fausto, aunque haya más de cuatro que crean serlo de veras; aun esos, por si acaso, no deben olvidar que siempre tras de Fausto vá Mefistófeles.

José L. LÓPEZ BARRIL.

Cádiz, 16 Septiembre 1897.

A PROMETEO

Tu voluntad a Júpiter provoca,
Y es más grande que el Dios y su Destino.
¿Lanzan rayos? Te alumbran el camino.
¿Le echan hierros? Se funden en tu boca.

Tú eres el ansia perdurable y loca,
Sed inmortal, que con el hombre vino,
De encenderse en el fuego peregrino
Que da verbo a la lengua y a la roca.

Ya vencistes al Dios: vence quien ama,
Si en el querer, gigante Prometeo,
Su incontrastable espíritu se inflama.

Yo, que por Ella existo ¡y hasta creo!
No pude, de sus ojos en la llama,
La escultura encender de mi deseo!

ENRIQUE FUNES.

Cádiz, 14 de Septiembre 1897.

TRES FECHAS

EN LA VIDA DE UN EXPÓSITO

¡Qué noche tan triste y tan oscura!
Yo no sé que mano es la que aquerña
que me arrancó del regazo de mi madre... ¿Consentiría ella misma aquel abandono? No quiero creerlo. ¿No me llevó en su seno y me dió vida de su propia vida y sangre de su propia sangre? ¿Por qué me separan de ella? ¡Qué torno tan lóbrego! Ya rechinan sus puertas al cerrarse. ¡Qué silencio y qué tinieblas!...

...Sólo en el mundo... sólo para siempre.

¿Pero es que hay quien cuide de criaturas abandonadas por sus propias madres? Me siento oprimido cariñosamente contra un pecho en que existen para mí palpitaciones de amor. Velan mi sueño y abrigan mis carnes que el frío amorataba... Me besan. ¡Qué dulce es un beso que ya no creí recibir nunca!... Me mira con dulce interés y celestial sonrisa... ¿Quién es la que así me salva en mi abandono?... Hermosa es la blancura de su toca, pero es mucho más hermosa aun su alma... Gracias, Dios mío: ya tengo Madre.

¡Cuántas damas reunidas! Qué esplendores de luz: qué animación y alegría... Cuántos juguetes y flores y dulces... Todos dejan vacías sus bolsas... ¿Pero es para mí todo eso? ¿Pero esas señoras llenas de caridad hacia nosotros, pobres niños, saben así atraer los sentimientos de Cádiz entero para nuestro bien y amparo?

Ah! gracias otra vez, Dios mío. No es solo madre que vela junto a mi cuna. Ya tengo también familia.

JUAN G. PEMAN Y MAESTRE.

15 Septiembre 97.

LA INDUSTRIA NAVAL GADITANA.

EL CARLOS V.

La hermosa máquina de guerra construida en la factoria gaditana, surcará pronto los mares paseando por Europa el pabellón nacional.

En la proa del barco, Cádiz ha puesto su escudo legendario, y esta gloriosa marca supone que la ciudad inmortal presta sus timbres á la obra portentosa de nuestros jornaleros, para compartir con ellos alabanzas y críticas.

No hemos de detenernos en ponderar ahora las excelencias del nuevo buque de combate, pero si unimos nuestra voz á la de la maestranza, á la del pueblo trabajador, que en manifestación pacífica recorrió la tarde del viernes las calles de Cádiz, para pedir al gobierno, en forma admirable, por lo correcta y respetuosa, el cumplimiento de sagradas promesas; y pedir trabajo en esa forma es dignificar la condición del obrero moderno, que abomina de todas las violencias, que condena las huelgas, que rechaza con elocuencia suprema todas las falsas sugerencias, y solo piensa en el pan que ha de llevar á su familia; y en perfeccionar la labor maravillosa de sus manos que ha de acreditar la factoria en fábricas que consoliden la prosperidad presente y aseguren la prosperidad futura.

Por eso todo Cádiz, unido á los obreros de la factoria Noriega, ha recabado el apoyo de los representantes del Gobierno en la localidad, de todos órdenes y jerarquías. Y nadie se ha negado á secundar el nobilísimo propósito. No podríamos nosotros, pues, permanecer en silencio, y ya que de otros medios no dispongamos, alzamos la voz del periódico, eco de muchas voces, para pedir desde estas columnas, á los poderes, «trabajo para el Astillero», «pan para los obreros gaditanos».

Cuando la comisión de maestros del Astillero se presentaba á las autoridades civiles y militares, á los Senadores y Diputados, su fórmula no podía menos de conmover. «Venimos en súplica de trabajo», decían, venimos por trabajo, que es el pan de las familias, pan y trabajo que son la tranquilidad de los pueblos. Así es, que las autoridades, sin titubeos ni distinguos, incondicionalmente, ofrecían unirse á la súplica, porque jamás el derecho, que es la esencia del poder, puede estar en contradicción con el derecho mismo. Y los obreros gaditanos han demostrado que saben ejercitar dignamente sus derechos. ¿Quién se resiste á una petición en súplica tan noblemente dirigida? ¡Llor á la maestranza del Astillero, llor á los obreros gaditanos! ¡Viva Cádiz!—A. M.



EL CARLOS V

Y EL

Astillero Veá-Murguía

¡Cuántos sacrificios, cuántos desvelos, cuánto sudor producido por el humano esfuerzo no ha costado la realización de esa magna obra de la arquitectura naval moderna genuinamente española!

Recordamos aún aquellos alegres tiempos de animación y bullicio en que de nuestra bahía surgieron los astilleros gaditanos, como por arte mágico, y aun resuenan en nuestros oídos los metálicos ecos del martillo golpeando sobre el indomable acero y los ensordecedores ruidos de la maquinaria moderna con sus rotativos y regulares movimientos: recordamos también aquel día feliz, preludio de grandes prosperidades, cuando al ser colocada sobre los picaderos de la grada de construcción la quilla central del acorazado *Carlos V*, oímos á uno de los directores de la hoy portentosa obra, brindar con una copa de Champagne en la mano y terminar su brindis con estas sentidísimas palabras:

«A Dios confío la suerte de estos Astilleros, y Él nos dé

vida para ver este buque concluido».

Tampoco se apartan de nuestra memoria las elocuentes frases del entonces capitán de fragata, hoy general de Marina y dignísimo representante nuestro en el Parlamento D. Ramón Auñón, que dijo así:

«Mi mayor gloria cifrariase en poder arbolar alguna vez en el palo mayor de este buque, hijo de un pueblo á quien tanto quiero, mi insignia de Almirante.»

Pero con el *Carlos V*, se van todas las afecciones de los obreros que en él pusieron su mano, quedándoles sólo tristes recuerdos de pasadas venturas, y ante su vista, grises celages en el horizonte del porvenir.

¡Quiera el cielo que la poderosa máquina de guerra creada en los Astilleros de Veá-Murguía, renueve las legendarias glorias de Cádiz, su cuna, y que éstos recobren el esplendor y la prosperidad á que, tan merecidamente, tienen legítimo derecho.

Septiembre, 1897.

LUIS PÉREZ.

EL DUO DE GIOCONDA

(ANTE UN EXPÓSITO)

Su Madre.—¡Ah! ¿quién eres tú?

La Hermana de la Caridad.—¿Preguntas quién soy? Soy la sombra que persigue tu pecado; mi nombre es el del perdón. Amo al que abandonaste.

La Madre.—¿Que tú amas á esa criatura?

La Hermana.—¿Y lo dudas?

La Madre.—¡Ya lo creo! si es mío, si yo lo di á luz. Tú no puedes quererlo: no conoces el cariño.

La Hermana.—Te equivocas. Oye-me. Le amo con todo el esplendor de la virtud cristiana, como obra magnífica del Dios inmortal, como á seme-jante mío; flor descuidada, la riego con mis plegarias; objeto abandonado, le recojo con mi obediencia; fruto del vicio, lo purifico con mi mortificación.

La Madre.—Le amo porque es mío: me recuerda las horas de mi locura y los torbellinos de placer en que me agité. El rayo busca la cumbre; yo ansiaba el trastorno de la alegría para huir de la miseria.

La Hermana.—En sus cabellos rizados y delicados, ya no se posa más que el beso suave de la Caridad.

La Madre.—Mis labios desprenden sangre; el león devora á su víctima; yo, no pudiendo destruirla la arrojé en el torno y la separé de mí...; pero es mi hijo.

La Hermana.—¡Desengínate! Reconoce y proclama el influjo superior de la Religión santa. Mira; ella nos llama á nosotras, y nos hace dulces las asperas del sacrificio; funda los asilos benéficos donde los expósitos se crían y aprenden sanos principios; alienta y premia á las virtuosas damas, que, dando ejemplos de abnegación, se preocupan por la suerte de estos desgraciados y organizan fiestas, para con sus productos mejorar sus condiciones materiales.

La Madre.—¡Eres una santa! Deja que bese la cruz de tu Rosario, y que bendiga hasta mi culpa, que entregó á mi hijo en brazos de tan buenas como piadosas madres.

18 Septiembre 1897.

RAFAEL DE LA VIESCA.

EL TRABAJO

Es una extensa llanura:
su límite, el horizonte
de un lado, del otro, un monte
de incomparable hermosura.
Un arroyo que murmura
entre las campestres flores;
muchos pájaros cantores
y una aldea, en un rincón,
hacen que aquella región
parezca un nido de amores.

La aldea, por la enramada,
blancas como una paloma,
sus blancas casas asoma,
ni envidiosa ni envidiada;
vive feliz é ignorada
sin ambicioso desvelo,
y, con inocente anhelo,
juzga que no hay más ventura
que su monte, su llanura,
sus pájaros y su cielo.

El gozo que necesita,
lo tiene una vez al año
yendo á ver al ermitaño
que vegeta, allá, en su ermita;
el pueblo entonces se agita,
después de orar fervoroso,
en tropel grato y juicioso,

y, cuando la noche llega,
baja, cantando, la vega
que le conduce al reposo.

Y al otro día, al brotar
el sol en el horizonte,
cuando la cumbre del monte
vá el primer rayo á besar,
corre el pueblo á trabajar
lleno de íntimo contento,
y, con no aprendido acento,
mezcla sus cantos suaves
á los trinos de las aves
y á los arrullos del viento.

Nadie sufre, nadie llora;
la muerte allí se recibe,
sabiendo que el alma vive
con paciencia encantadora;
la virtud, Reina y Señora,
en aquel valle domina,
y, á más, con lumbre divina,
flotan, en dulce bonanza,
los rayos de esa esperanza
que á eterno bien encamina.

¿Quién pudo conseguir tanto?
¿Quién, denunciándolo todo,
de allí borró de tal modo,
males, tristezas y llanto?
—¡El Trabajo! el noble y santo
Trabajo, que en la mañana
de la triste vida humana
surgió, como sol fulgente,
á la voz omnipotente
de la Piedad soberana.

Fué castigo y fué perdón:
el trabajo dá quebranto
mas llena de gozo santo
al herido corazón;
con él muere la aflixión,
con él el bien no perece,
con él la fortuna crece,
y su diadema brillante
hace del hombre un gigante
y lo ensalza y lo ennoblece.

El arrebatá valiente
el rayo á la obscura nube;
él por la atmósfera sube,
confiado y sonriente;
él, con el vapor hirviente,
cruza mares y fronteras,
él las palabras ligeras
en su camino detiene
y, para él, ni el cielo tiene
un secreto en sus esferas.

Por él, con eco armonioso,
la voz civilizadora
resonará vencedora
sobre el orbe venturoso,
por él, en grato reposo
bogar á nuestra ventura,
y este valle de amargura
donde hoy el pesar campea,
será... la tranquila aldea
llena de paz y hermosura.

JOSÉ M.^a DE ORTEGA MOREJÓN.

TACTO BENDITO

A Alejandro Dumas, hijo, le dijeron
una vez de sobremesa en un convite:

—Vamos, maestro, una idea.

—Que cuantos asisten á saraos y festines, hagan como en las funciones de nuestros Teatros, donde siempre se saca un tanto por ciento para los pobres.

Desde entonces, á muchas casas aristocráticas de Francia, no se puede ir con los bolsillos vacíos.

Aquí, de tiempo inmemorial, en regocijos privados y públicos existe esa piadosa costumbre.

La gente que se divierte paga gusto-sa el diezmo de la caridad.

¿Qué otra cosa es la Rifa del mes de Agosto sino un cepillo de limosnas?

Pero además, muchas veces se ha dedicado la animación y el bullicio de

una fiesta á la intención especial de hacer bien al prójimo.

Este año se iba olvidando efectuarlo así, pero las damas gaditanas han hecho recobrar la memoria.

Para los años sucesivos propongo una innovación.

Que en los comités de festejos, si-quiera con carácter honorario, se haga intervenir á las señoras.

Entonces no tendrán que aguardar, como ahora, á que los hombres crear haber concluido, para recordarles ese deber.

Se empezará, sin duda, con fiestas de caridad.

Y la gente podrá divertirse.

Pero hará antes algo muy grato á Dios.

«Santificará» las fiestas.

Solo que, en vez de ir á la misa como en los días de precepto, tenderá la mano al menesteroso.

Y, en suma, podrá pensar que ha entrado en la Iglesia, y ha cumplido el primer deber que allí se ofrece al cristiano.

Tocar con sus dedos el agua bendita.

FEDERICO JOLY Y DIEGUEZ.

LOS NIÑOS DE LA CASA-CUNA

LOS CARITATIVOS GADITANOS

Hoy en este asilo santo
huerfanitos sin ventura,
caridad bendita y pura
acoge bajo su manto.

Nuestro aliento al bendecir
al pie del sagrado altar,
la fé nos enseña á amar
y nos enseña á sufrir.

¡Religión! ¡palabra hermosa!
¿Quién te admira y no te ama?
¿Qué corazón no se inflama
al ver tu faz venturosa?

¡Bendita por siempre sea
la bienhechora piedad,
que infunde la caridad
y este asilo nos franquea!

¡Feliz quien la virtud obre,
y más felices también
vosotros lo que haceis bien
al pequeñuelo y al pobre!

Pues cuando al morir, de vos
se escape el final suspiro,
y envuelta en flotante giro
el alma se eleve á Dios,

Allí al pie de los Querubes
los niños se encontrarán,
y ante el Eterno dirán
entre el fulgor de las nubes:

«Esos fueron los que un día
mitigaron nuestro duelo,
los que tendieron un velo
á nuestra dura agonía.

«Esos con fé prodigaron
los bienes que de Dios son,
esos con gran corazón
al triste evangelizaron.

«Y humillada ía altivez
su pan al hambriento dieron,
y generosos vistieron
nuestra pobre desnudez.»

Y el Dios que es dador de bienes
y de ser pobre blasona,
¡cuán rica y bella corona
colocará en vuestras sienes!

JOSÉ M.^a LEON Y DOMÍNGUEZ.

PAPEL CURIOSÍSIMO

Está impreso (su lugar de impresión). Es en cuarto. Carece de foliatura, Merece singular memoria por los conceptos que encierra, é ilusiones sobre

los sucesos políticos (los primeros de la guerra de la Independencia, vistos á la luz de las cercanías de la corte).

El texto, fielmente copiado, dice así.

«Godoy fué preso en Aranjuez el 19 de Marzo de 1808.

Ya no se oyen en Aranjuez otros gritos que los de *Muera el Principe de la Paz, Muera el traidor, Muera el choricero*, etc. (Alude á ser Godoy extremeño, patria ó residencia habitual de chacineros). El palacio que poco había era un sagrado á cuyos umbrales nadie podía detenerse sin ser imperiosamente repélido por sus centinelas, es forzado, saqueado y destruido.

Por su dicha no le encontró en casa el populacho, que sin eso estaba hecho de su vida, porque la plebe irritada estaba anhelosa por su sangre. Dícese al pueblo que iba escapado por Ocaña y va en su busca con toda suerte de armas. Corre presuroso y vagabundo por calles, plazas y paseos tras sus huellas. Ya el 19 de Marzo se difunde la voz de su hallazgo... ¡Qué gritería, qué carreras, qué voces, qué mueras! Todos quieren manchar sus manos en su sangre; todos á porfía intentan destruirle. Pero el Principe de Asturias le salva y aun vive y respira cubierto de una prisión.»

¡Qué cuadros tan animados! ¡Qué factura tan viva y verdadera y hasta terrible del furor de un pueblo! Pasemos á la segunda parte de la hoja volante donde se trazó su cuadro de caprichosas ilusiones:

«El Excmo. Sr. D. Josef Galluzo, Capitán General de este Ejército y Provincia, etc.; hace saber por una carta recibida en este correo, las noticias siguientes:

Por cartas recibidas de Bayona, todas contestes que sabe haberse sublevado la Francia, ya cansada de tanta guerra. Napoleón declarado por los franceses enemigo de la Nación y mandado llamar al Senado. Los Reyes nuestros viejos (Carlos IV y Maria Luisa) prisioneros. A Godoy le han quitado la vida por orden del mismo Senado. Nuevo héroe D. Fernando VII Rey de España y restaurador de Europa.»

Tal es en conjunto este peregrino documento en que compiten el furor de un pueblo y el espíritu de odio y de vengadoras esperanzas.

ADOLFO DE CASTRO.

VERSOS

Poderoso y rugiente
te levantas, ¡oh mar! de tu hondo asiento
y presentas la frente
al huracán violento
que al besarla conmueve tu cimiento.
Y alzándote iracundo
contra la dura roca, impetuoso
pretendes asaltar el ancho mundo
para abismarlo en eternal reposo,
de tu líquido seno en lo profundo.
Y aunque en tu ayuda llamas
al vendaval furioso que te impele,
la roca te repele
trocando en vana espuma tu grandeza.
Y otra vez y otra vez vuelves airado
con infernal fiereza,
ansioso de escalar el muro fuerte,
y otra vez y otra vez, la roca inerte
deja tu afán burlado,
y al romper tu oleada
lejos de sí, te arroja destrozada.
¡Oh mar! ¿De qué te sirve la violencia
que neciamente pones en tu intento?

Se me figura viendo tu impotencia,
que eres... ¡el pensamiento
batiendo sin cesar en la conciencia!

RICARDO CANO.

MOMENTÁNEA

Youth is the most beautiful stage of life.

(MOCLAR.)

Sur les ailes du temps la jeunesse s'envole.

(LA FONTAINE.)

¡Ah la juventud!

(CUALQUIERA.)

Ella, reclinada hacia atrás en la silla con encantadora indolencia, escuchaba complacida la charla de aquel muchacho correcto, distinguido; y, con los ojos entornados, y entreabiertas las ventanillas de la nariz como si aspirase un perfume fuerte, con cierta voluptuosidad casta, saboreaba los requiebros y las galanterías del D. Juan, de frac irreprochable y de corbata blanca, que parecía olvidar el mundo para solo pensar en ella, y que cualquiera lo tomara por la encarnación del amante leal, apasionado, perdurable, si á creer se fuera las protestas de cariño que de sus labios salían y á oído de ella llegaban, como notas sugestivas de delicioso canto de amor...

No á muchos pasos de la pareja, oculto en la penumbra, entre un macizo de orquideas, se acertaba á ver á D. Casto, el sábio de reputación europea que todos conoceis, ese viejecillo seco, de piel resquebrajosa como el pergamino que adherida furiosamente á la urdimbre del esqueleto, parece temer que alguien la arranque, el antiguo seductor, el encanto de las damas, hoy reducido á la condición de momia galante, que contemplaba á la pareja abriendo mucho los ojos que brillaban como dos chispas, pequeñas, casi insignificantes, últimos resplandores del crepúsculo de una vida, y seguía envidiosamente los movimientos de aquel cuadro de amor, de juventud, de belleza...

A D. Casto se le crispaban las manos que sujetaban el *clac*, y obligaban á éste á abrirse y cerrarse rápidamente como fuelle de fábrica que no descansa; sentía envidia, envidia honda; ella era su ideal, ¡el ideal de D. Casto! ¡si hasta dá risa decirlo!, la había visto crecer á sus ojos, formarse, moldearse con rara perfección, y cuando la encontró el viejecillo á su gusto, con la elegancia y la morbidez de la Diana de Delos, cuando nada había que pedir á aquella belleza casi hecha de encargo, parecíale que él, ¡el mismo D. Casto puesto de acuerdo con... la Naturaleza, había dicho: ¡basta! y la mujer formada por completo había llegado al límite de la perfección.

La quería como no saben querer los muchachos insustanciales del siglo; con toda el alma, sin sensualidad apenas, casta, muy castamente, ¡así que él era poco Casto!; la amaba como no podían comprender aquellos gomosos que la asediaban y con quien ella se reía de bonísima gana causando la desesperación del sábio que se sentía morir de angustia.

¡Si el viejecillo pudiera haberla convencido!... aquel muchacho la haría desgraciada; no basta ser lo que se llama un real mozo de bigote rubio y de finos modales; es preciso más, mucho más, y D. Casto, como si en vez de dos ojillos burlones llevase bajo las cejas incrustado un aparato productor de los rayos Röntgen, veía á través del cerebro de aquel muchacho; allí no había nada, las celdillas dormían á puerina suelta; en lugar de sustancia gris, algo parecido al serrín, que obstruía todo é impedía que las ruedecillas de la complicada máquina de pensar trabajasen regularmente; y si al corazón proyectaba sus rayos... X, el corazón

no parecía por parte alguna, como que allí no había existido nunca ese órgano inútil para el noventa por ciento de los humanos.

D. Casto, práctico en la vida, conocía á los hombres; como el poeta había descendido á los abismos del pensamiento y la experiencia conseguida á fuerza de largos años de desvelos y de estudios, se la hubiera querido dar toda á ella, para que ella también conociese de lo que eran capaces aquellos seres vacíos que la adulaban con frases venales. ¡Qué diferencia de él! todo amor sincero, atenciones cariñosas, pasión inextinguible, y los halagos empalagosos y las lisonjas interesadas y los requiebros huecos dirigidos al dote de ella, á la mujer, á la carne, no al ideal que el buen señor había visto desarrollarse ante sus ojos, hasta que de acuerdo con la Naturaleza, dijera sacramentalmente: ¡basta!

A los primeros acordes de *Mia Bella*, ese vals delicioso de Otto Roeder que dá la vuelta al mundo desparramando armonía, levantóse ella, y unida á él que sonreía victorioso, dejóse deslizar por el *parquet* y confundióse á poco en aquel revuelto mar de bustos desnudos y de fracs negros.

Y á D. Casto, en el paroxismo de los celos, se le daba un ardite de su experiencia de hombre de mundo, de su fama de sábio, de su autoridad de *incunabile*, y nuevo Fausto hubiera dado su ciencia, su erudición, todo, por un bigote rubio y un talle apuesto, y miraba al vacío como esperando el advenimiento de un ser fantástico que con un mechón rubio en la diestra y en la siniestra un irreprochable frac, llegase hasta el pobre sábio para celebrar pacto diabólico con él; y en espera de esa *apoteosis*, apretaba nerviosamente contra su pecho el *clac* que se plegaba con *retorcimientos* de acordeón...

P. HERNANDEZ ERENAS.

Cádiz, Septiembre 97.

MI MISIÓN

Preguntábame yo, qué empeño podrían tener los organizadores de la *Kermesse*, en que colaborase el periódico, que con tal motivo había de confeccionarse. (No digo tirarse por no sujetar malas ideas). Lleno de dudas estaba, y hasta empezaba mi orgullo á asomar las orejas, al verme soicitado, cuando llegaron á mis oídos las voces de dos jóvenes que hablaban de pintura y discutían cosas relacionadas con el arte de Apeles.

Desengáñate, decía uno de ellos, el dibujo, el color, la perspectiva son cosas esencialísimas en la pintura, tanto, que sin ellas casi es imposible dar un paso en el buen camino; pero, á pesar de eso, los efectos solo se obtienen del *claro-oscuro*, de la acertada combinación de la luz y las sombras.

¡Pues ya sé para lo que quieren mis cuartillas! exclamé yo de pronto.

Escritores de ingenio reconocido se encargarán del color, del dibujo, de la perspectiva y de la luz; yo soy el encargado de la *sombra*, á mí me toca actuar de *borrón*. Y ahí van las cuartillas, que con su obscuridad han de hacer resaltar los primores del dibujo y los efectos de la luz, pero conste, que en el *claro-oscuro*, tan importantes la luz, como la sombra! ¡Siquiera séame permitido el orgullo del difumino!

PEDRO SÁNCHEZ.

EL ABRAZO DE LA BIENVENIDA

APUNTE PARA UNA NOVELA CORTA

Julia tenía veinte años, y hacía ocho días que se había casado con su primo Luis, capitán de ingenieros.

La más espléndida luna de miel llenaba de luz el cielo de aquellos enamorados esposos.

Julia, querida y mimada por sus padres, no había derramado en su vida una sola lágrima.

La suerte envidiosa de su dicha acechaba una ocasión para tomar la revancha, y el sorteo de tres capitanes para Cuba se la ofreció: á Luis le tocó ir á aquella tierra ingrata.

Fué preciso separarse, y con el corazón hecho pedazos se abrazaron aquellos desventurados esposos.

Pocos meses duró la ausencia. Una ligera herida de Luis y las influencias del padre de Julia, permitieron su embarque para la Península.

La alegría de Julia rayó en locura, quiso correr á Cádiz á recibir á su marido, pero el estado de su salud quebrantada por las penas sufridas, lo impidió.

Lució el día de la felicidad suprema. Un telegrama de Luis anunció que á la mañana siguiente estaría en el Cármen de Granada, donde se encontraba Julia con su familia.

Acababan de dar las nueve de la mañana. A esa hora debía llegar Luis. Julia asomada al mirador de la casa, tenía los ojos fijos en la verja de entrada.

—¡Ahí está!—gritó fuera de sí, y bajó precipitadamente al vestibulo, saliendo á la escalinata á tiempo que Luis subía el primer escalón.

Julia abrió los brazos para precipitarse en los de este; pero resbaló, y perdiendo el equilibrio cayó contra los escalones de mármol.

¡Caida espantosa! ¡Cuando Luis levantó á su mujer del suelo, abrazó un cadáver.

M. GUILLOTO DEMOUCHE.

15 Septiembre 97.

LA MEJOR CORONA

Señor,—exclamó la niña después de rezar la plegaria que le había enseñado su madre—quisiera ver el cielo.

El Dios omnipotente que escucha las plegarias de los niños, sonrió allá en su celeste Trono, y dijo con voz que no pudieron dominar, los cantos de los coros angélicos.

—Pues mira el cielo.

Y en efecto, la niña que había cerrado sus ojos viendo tras ellos los brillantes puntos de vivísimos colores que en las tinieblas suele entrever la infancia, se encontró de repente trasladada á jardines celestes, alumbrados por destellos desconocidos, é indescifrables para la palabra humana.

Allí, sobre un césped del color de las rutilantes estrellas; bajo una atmósfera de un azul á cuyo lado resultaría color de plomo, el del cielo de Andalucía é Italia, vió la niña, jugando con serafines y arcángeles, á los cuales reconoció bien pronto por sus esplendorosas alas, á multitud de niños que gozosos y alegres discurrían por la mansión edénica: sobre las cabezas de algunos de los pequeños elegidos brillaban resplandecientes nimbos de claridad intensa.

Recorrió la niña aquellos jardines, á cuyo lado nada fueran los del perdido Eden, gozando su alma con tan grandio-

sas delicias, y al regresar á la tierra, heridos sus ojos por los resplandores celestiales y al abrirlos en el regazo de su madre, cual si esta le hubiera acompañado en su escursión paradisíaca, preguntóle:

—Mamá, ¿por qué aquellas coronas de fuego resplandecían en las cabezas de algunos niños?

—Porque—contestó la que amorosamente la estrechaba—porque aquellos que no conocen la imponderable dicha del amor de madre, sabe premiarlos el cielo con una corona de gloria igual á la que ciñen en su frente los mártires.

—Pues yo siento una corona igual que rodea mis sienes, replicó la niña.

—Esa corona de la tierra es el amoroso abrazo de la madre.

JUAN A. DEL CAMPO.

Cádiz, 16 Septiembre 1897.

EL 19

Es tal número notable y fausto en la historia de la Plaza de la Constitución ó de San Antonio, como la llamamos todos, pese á las lápidas doradas y documentos oficiales, que no han podido ni aun con la fuerza de los años, hacernos tragar aquella poco eufónica denominación.

Por rara coincidencia, ceremonias oficiales, festejos populares, paradas del elemento militar, se han celebrado en la primera plaza de Cádiz en día 19; una vez más en la presente ocasión, en 19 de Septiembre, viste la plaza sus mejores galas para una fiesta, ¡y qué fiesta! Las damas más hermosas y elegantes de la ciudad se aprestan á contribuir con su presencia y atractivos á ejercer la caridad en su forma más simpática: auxiliando á los niños desvalidos de las Inclusas y Asilos; y auxiliándolos sin presión de ningún género sobre quienes han de aprontar los recursos necesarios, ántes al contrario, proporcionándoles un rato de agradable solaz y esparcimiento.

Instintivamente se recuerda el magistral cuadro trazado por famoso historiador, al referir el aspecto de Cádiz en otro día 19, en Marzo de 1812, cuando en la misma plaza al promulgarse el código que le dá nombre, las abuelas de las hermosas andaluzas que esta noche la adornarán con exorno incomparable, ofrecían sus alhajas para sostener ejércitos con que hacer levantar el cerco á José Napoleón.

Las actuales gaditanas, son dignas herederas de aquellas patricias, y si en 1812, sin luces voltáicas, ni *Kermesses*, ni fotografías instantáneas, reunían caudales inmensos con sus ojos y sus mantillas, en 1897, con las mismas mantillas quizás, y con ojos tan hermosos como aquellos, reunirán de la misma manera fuertes sumas con que ayudar á la infancia desvalida...

FRANKLIN JUNIOR.

CORRESPONDENCIA SECRETA

A veces, las epístolas más inocentes entre dos jóvenes de distinto sexo que en apariencia no pasan en sus relaciones más allá de una corriente y buena amistad, pueden contener sin embargo alguna *miga*, si se las lee de modo diferente del que de ordinario se acostumbra.

Un buen chico que hace pocos días riñó con su novia y que aun conserva

las cartas de ésta, me ha enseñado algunas que no dejan de tener ingenio.

A continuación insertamos el borrador de una de las del doncel, y la copia de la contestación obtenida de su amada:

Queridísima Remedios:

Quiero oírte al piano esa obra que te envío. Es muy bonita. Cuando estés satisfecha de su ejecución, á tu buena amistad exijo que con la criada avises á mi familia.

Una de estas tardes la oímos en casa de unas amigas.

El público de la calle, debajo del balcón, ensimismado, aplaudía.

Luis.

Queridísimo Luis:

Te agradezco la pieza de música. Espero aprenderla muy pronto. Creo á mi modo de ver, que no pasará la presente semana sin avisaros. Una hora que dedique á su estudio y un poco de cuidado son bastantes.

Donde la dificultad sea grande me detendré hasta vencerla. Nada dices en la tuya de tu visita.

REMEDIOS.

Los padres y parientes de los amigos que así se carteaban, no podían sospechar de las lecturas de tales escritos, que Luis decía á Remedios:

Quiero que estés á la una en el balcón.

Ni menos que Remedios contestara á Luis.

Te espero á la una y donde me dices.

Los enamorados jóvenes solamente leían de sus cartas las primeras palabras de cada renglón á modo de los chinos; esto es, de arriba abajo.

JOSÉ RODRIGUEZ FERNANDEZ.

BOCETO

La sala deslumbradora, decorada con cuantos recursos puede proporcionar el arte puesto al servicio del buen gusto; riquísimos artesonados de roble; espejos que aprisionaban en suntuoso marco, incomparables lunas venecianas; magníficos tapices Gobelinos, cubriendo las paredes; espléndida *serre* completamente llena de las más raras plantas tropicales; la atmósfera suave, tibia y penetrante, y el aire embalsamado con mil aromas distintos, saturado de efluvios de una primavera que empezaba, desarrollándose en aquel privilegiado clima en medio de una floración exuberante.

Tal era el fondo del cuadro.

Ella, la Venus rusa, tan celebrada por unos y por otros, verdaderamente seductora, cubierta con un traje de gasa azul que dejaba al descubierto el escote; los hombros, el cuello y unos brazos dignos de la escultura griega, y rodeada de los cien adoradores, satélites de aquel hermoso astro, que admiraban en ella su cutis blanco y transparente como las estepas de su país cubiertas de nieve, su boca que parecía gajos de granada entre los que asomaban blancas perlas, y aquellos ojos azules como el mar y como él profundos, medio velados por largas y rizadas pestañas rubias.

Muy cerca de ella, él, el único que entre su brillante corte la desesperaba, por lo mismo que era el único que nunca le había dicho una palabra, que permanecía impassible ante todos sus atractivos y seducciones, que lo veía y oía todo con una frialdad de estatua y una estoicidad inmutable.

¡Oh! pero ella le obligaría á hablar, ¡pues ya lo creo!

La orquesta preludió un wals de Waldteufel, dulce, tierno y arrobador, cuyas notas eran á veces algo como ecos de una pasión salvaje, á veces delicados como palabras de un coloquio íntimo, y otras lánguidas y melancólicas, perezosas y tristes, que iban á perderse con voluptuosa cadencia en las altas bóvedas de los brillantes salones.

Ella y él valsaban; se les veía deslizarse sobre el encerado pavimento al compás de la música embriagadora, y los ojos del uno buscaban los de la otra y los de ella despedían ardientes rayos, que hacían estremecerse á su pareja ante aquella verdadera ducha de electricidad femenina.

Se oyó una nota grave y prolongada; el wals había terminado.

Salieron á dar una vuelta por la terraza, convulsos todavía y palpitantes, y se sumieron en la muda contemplación de la bahía que dormitaba á aquellas horas envuelta en una capa de neblina reflejando la plateada luz de la luna que asomaba tímida entre el celaje.

Ella, posando sobre su acompañante, una mirada fascinadora:

—¡Qué hermosa noche! dijo.

Y él, hablando por fin y con los ojos radiantes de entusiasmo:

—¡Usted sí que es hermosa! contestó en voz baja.

MANUEL DE MENDIVIL.

EL ESMINGON!!

Con seguridad que muchos de mis lectores (si es que los tengo) desconocen el significado de esta palabra, pero ¿qué quieren ustedes?, el Director de este periódico ha tenido la atención de invitarme á escribir unas cuartillas y no tengo más remedio que escoger un asunto poco conocido para salir del compromiso sin meter demasiado la... (y ustedes perdonen el modo de señalar).

La palabra *esmingon* procede de la latina *esminguibus* que significa *aprovecho, vapuleo* ú acción de propinar *leña*. Tienen la exclusividad de su ejecución los montañeses, y en realidad son verdaderas eminencias en su *suministro*. No hay para qué decir que los destinados por la naturaleza para recibir el obsequio son los *chicucos*, esos frutos de la Montaña cuyo lugar en las tiendas es el inmediatamente superior al del gato, esos desgraciados que se encuentran todos los *cocotazos* que se pierden por aquellas *mansiones non sanctas*, esas lumbreras, en fin, que lo mismo dominan el arte culinario que el de Melgares, diciendo al sumar con tranquilidad envidiable, cuatro y ocho catorce y en catorce me llevo tres...

La acción de suministrar el *esmingon* se divide en dos partes: la primera, mirada *feroce* del encargado, que el *chicuco* traduce incontinenti por *esmingonada* segura, como quien dice tronada segura, y la segunda... descargacerrada. Esta segunda, á su vez consta de otras varias, que son: apretón de pescuezo con la mano izquierda, en tanto la derecha se despacha á su gusto, tirándole de las orejas, propinándole toda clase de *cates* y demás caricias, terminando el espectáculo con un puñetazo en la cabeza y dos patadas en... la recámara.

Con que ¿qué tal los *esmingones*, mi querido Director?

Que se den de esmingonazos por comprar el periódico es lo que desea su afectísimo amigo,

RAFAEL GOMEZ Y RODRIGUEZ DE ARIAS.
Cádiz, 14 Septiembre 97.

¿HAY TODAVÍA EXPÓSITOS?

Las sociedades paganas de Grecia y Roma, nutridas en la deificación del deleite y en el culto de la fuerza, abandonaban como andrango inútil al niño desvalido, cuando no lo arrojaban bárbaramente, por raquítico ó deforme, á las faldas de la roca Tarpeya ó á las turbias corrientes del Eurotas.

Las sociedades modernas, caldeadas por el fuego de la caridad que todo lo funde y vivifica, abren amorosamente sus brazos al que no tuvo en los albores de su vida regazo maternal que lo adurmiera; y mostrándole como umbral de su existencia civil el torno de la Inclusa, ponen más tarde en sus labios balbucientes, no bien comienza á brotar de ellos el verbo de la idea, aquellas divinas palabras de gratitud que hace diez y nueve siglos inspira el amor de Cristo á todos los expósitos.

«Porque mi padre y mi madre me abandonaron, el Señor me acogió en su seno.»

Y el Señor los acoge desde entonces bajo su manto de misericordia, por ministerio de esos ángeles de burdo sayal y blancas tocas que se llaman las «Hijas de la Caridad». Y por si los desvelos de esos ángeles que, como desprendidos del barro de la tierra, no siempre aciertan á disputarle sus tesoros, fuesen á veces infecundos ó no proporcionados á la medida de su celo, coloca en torno de ellos como centinelas avanzados de su nimbo de luz, á las que, madres por naturaleza, damas por su cuna y en posesión de un bienestar social relativamente espléndido, están en mejores condiciones para reclamar del mundo, lo que el mundo debe de justicia á los que *no tuvieron padre*.

Los ingeniosos ardidés de caridad que estas damas escogitan en pró de sus tiernos acogidos, contestan en la siguiente forma á la pregunta que me sirve de epígrafe:

Ya no hay expósitos.

ARTURO G. DE ARBOLEYA.
Cádiz, Septiembre 17-97.

OBJETIVOS

Tiene cada uno el suyo.

Y los unos miran hácia el frente.

Dirijen otros naturalmente la vista arriba.

Hay, quien encorvados fijan aquella en el suelo.

Y no falta quienes dándose y aun sin darse cuenta, vuelven la mirada atrás.

Esto ocurre en el orden físico, no es raro que pase en el moral.

Así, yo, en consonancia con mi procedencia, con misaficiones, con mis cariños, jamás desmentidos, estoy en lo justo, para mí, en ocuparme de ese pasado glorioso, no siempre sostenido, y á las veces á pique de desmembrarse como en la etapa que atravesamos, por debilidades ó desaciertos.

Es más, están tan íntimamente ligados lo que fué, y lo que es, que es aquello la base de esto, nada más justo, pues que el dedicar estas líneas, que mis amigos indican he de escribir, á los

creadores y primeros bienhechores de la obra á cuyo sostenimiento coadyuvamos, y nada más en carácter que revivir muchos hechos y sumas.

En 1621, (1) uno de los que más hicieron por los pobres de Cádiz, el capitán Conde de Ximera, Regidor, fundó la Casa Cuna.

Otro Regidor, D. Bartolomé Gerónimo de Orta, dió tierra para que se edificase morada para los expósitos, dándose principio á la obra en 1670, ayudando los vecinos con grandes limosnas, y debiéndose la terminación de la casa, y la edificación del Templo, al cuantioso legado de doña Felipa de Vastera.

Fundaron patronatos para la ayuda de su sostenimiento, Chiltón, el citado Conde, que señaló este, entre otros fines, al suyo; la cuarta parte del suyo se la dedicó el capitán Iliberry y le pertenecen en este concepto 100 ducados en cada un año.

Otro capitán, Aristegui, dejó la quinta del que fundara con renta de otros 100 también: igual suma daba el fundado expresamente para esto por doña Maria Terriol y Orellana: más importante es el de Sebastian Rodríguez de Peralta, cuya tercera parte, señalada á este fin, es de 600 ducados, y dejamos á intento para último, alterando la cronología de las fundaciones, el del alférez Gerónimo de Villalobos: diez mil pesos de principal, en las alcabalas de esta ciudad, cuya renta toda debe ser, por disposición del fundador, para la crianza de los niños expósitos.

Benditos sean todos estos que tal empujaron á la Cuna: bendecidos igualmente los que la han sostenido y engrandecido, y benditos, por último, los que con su limosna en la *Kermesse* que se organiza, han de contribuir á su mejora.

MANUEL DE MARTIN BARBADILLO.
Cádiz, 17 de Septiembre 1897.

RECETA DE COCINA

(A MI AMIGO MILEGO)

Usted es imposible. Me pide usted un artículo para el número que va á venderse en la *Kermesse*. ¿Se burla usted de mí? Pobre cronista de salones, no debo yo profanar con la incorrección de mi estilo, este número que lleva la firma de eximios escritores gaditanos. Pero invoca usted lo caritativo de la empresa y bien puedo yo hacer, ya que no tengo otra cosa, que el sacrificio de mi amor propio.

¿Y sobre qué le escribo? Allí va lo único que puedo hacer: un plato del día. Tome nota de la receta y si le sirve, póngalo en práctica.

La Kermesse Gaditana.—Póngase en consorcio la actividad de distinguidos jóvenes, el patronato de respetadas damas, y la munificencia inagotable de todo el vecindario de Cádiz.

Los unos agotarán los recursos de su ingenio para organizar en todos sus detalles la fiesta: las otras agotarán las iniciativas de sus relaciones y conocimientos para que el acto sea digno de nuestra cultura y de nuestra fama. Y con la Caridad por lema y la protección á la infancia desolada por escudo, resultará un festival brillantísimo que concentrará toda la animación y toda la alegría que pueden llevar las hermosas mujeres de esta bendita tierra.

¿Quién sirve el *plato*? El benéfico desprendimiento de las gaditanas.

(1) «Cádiz Ilustrada.» Padre Concepción.



El ángel de las alas de oro, vela el sueño del niño. El único sueño de felicidad en la vida. En el cerebro está todo, el germen, la causa, el presente y el futuro. El espíritu del Bien lee el porvenir. Atisba, escudriña, profundiza, examina, con afán redentor, para prevenirse á la lucha. Allí está todo en principio, rudimentario, inicial, casi invisible, impalpable, ténue. El ángel de las alas luminosas, compañero inseparable del niño, vela el primer sueño y prepara el despertar. Duerme todavía. Despertará al dolor de la vida, despertará á la alegría de la muerte. El ángel de los nimbos celestiales, no puede

dudar, y decide. Vive, sí, vive para ser digno de la muerte. Vive para luchar contra el mal, para purificar el alma, para cumplir el destino. No estarás jamás solo. ¿Tu madre? ¿No la tienes? ¡Sí, la has tenido, la tendrás siempre, te sigue en la sombra, porque no puede resplandecer en la luz, pero en esos cariños inmensos de las muchedumbres, en esos manantiales inagotables de ternura, flota y perdura y triunfa el amor desconocido de las madres desventuradas que besan las frentes de todos los niños para lavar las frentes de sus hijos! Duerme, ahora, ya despertarás ¡dichoso! Los regocijos del pueblo, las músicas y las flores y las luces y las carcajadas y las embriagueces de la vida, son por tí, son para tí. Tú eres la gota de rocío, el perfume de la rosa, la esencia inmortal, el espíritu, el infinito, la inocencia, la virtud, que se dispone al combate eterno con el Mal. No temas, despierta ya, has vencido en la primera jornada. Un pueblo entero está á tu lado. Y el ángel de los ojos de cielo toca las sienes del niño que duerme el sueño de la felicidad y lo convierte en hombre.

¿Quién lo recomienda? Las lágrimas de los niños á los que falta el calor de sus madres.

¿Qué efectos proporciona? El que resulta de hacer el bien.

Jesús dijo:—«Dejad que se acerquen á mí los niños.»

El pueblo de Cádiz en la *Kermesse* dirá: «dando mi limosna, socorro á los niños y los niños son los amigos predilectos del Salvador que se complace en bendecir su inocencia y su virtud.»

Por la copia,

PRADOCL.

ACUARELA

EL LLANTO DE DIOS

A la Excm. Sra. Duquesa de Nájera

El buen Dios, sentado en su trono de gloria que resplandecía como un áscua de fuego, escuchaba sonriente y bondadoso, las célicas armonías del coro de los ángeles que celebraban la creación del mundo.

Como en el cielo los años son minutos, aún duraban los cánticos celestiales entonados para celebrar el rasgo sublime del Creador, cuando ya en la tierra se habían multiplicado los hombres.

De pronto, el Señor, apartando con

su mano transparente una hermosa nube de color de rosa que le envolvía, miró á la tierra.

El rostro del Padre se nubló de tristeza, y de aquellos ojos que son la luz del Universo, cayeron muchas lágrimas.

—¿Por qué lloras?—preguntóle con ansiedad, un angelito rubio como el oro, y de ojos azules como el cielo en calma.

—Acabo de ver á una madre que abandona á su hijo.

Y Dios siguió llorando.

—¡Padre celestial!...—replicó el ángel con timidez.

—Habla: dime lo que pensabas.

—Muy grande es la pena que te causa la maldad de esa mujer: pero tú puedes compensarla en beneficio de los pobrecitos niños mis hermanos.

—¿Dónde encontrar para un pequeño—interrumpió el Señor con amargura—lo que solo una madre puede darle?

—Padre mío: haz con tu infinito poder, que cada lágrima de tus divinos ojos que caiga á la tierra, cuando llores por los niños desamparados, se convierta en un alma de mujer compasiva y amante de los pequeñuelos.

—Así lo haré, dijo el buen Dios besando en la frente al ángel, y despidiéndole con una palmadita cariñosa en el rostro.

Y, desde entonces, por cada madre

que abandona á su hijo, hay en el mundo muchas almas de mujer que velan el sueño de los niños, y piden limosna para los angelitos que no tienen madre...

JOAQUIN NAVARRO.

Septiembre del 97.

CARIDAD PARA LOS NIÑOS

Tened piedad de las cabecitas rubias... VICTOR HUGO.

Hay algo más hermoso y más santo que la caridad: la caridad que se practica con los niños. Socorrer al indigente, fortalecer al hambriento con la sávia de la limosna, dar consuelo á los que lloran, recoger del arroyo la carne podrida para sanarla en el Hospital, es acción moralmente bella, digna del alto aplauso de los hombres honrados. Socorrer á los niños; salvarlos del naufragio de la vida; levantarlos del abismo de la infamia para llevarlos á las alturas de la dignidad humana; convertir las generaciones de esclavos de la desgracia en generaciones de hombres libres, sanos de cuerpo y de alma; redimir por medio de la caridad á la niñez condenada, sanándola de la lepra moral en el Jordán de la instrucción, en la escuela de la libertad y en el templo de la virtud, es acción que pasa los límites de la belleza para entrar en el campo de lo sublime. Por eso sois vosotras, benditas mujeres, lo sublime dentro de lo humano, el lazo de unión entre los hombres y la divinidad, las encargadas de realizar esta fiesta santa de la caridad, que ha de llevar consuelos y beneficios á los pobres hijos de la desgracia, los abandonados del arroyo, los pobres niños que no sintieron posarse en su frente los labios de una madre, caldeados por el fuego del amor de los amores.

¡Tened piedad de las cabecitas rubias!.. Velad por los hijos de la desgracia vosotras, benditas mujeres, las que sois alegría de vuestros hogares como madres, como esposas, como hijas; llevad con vuestras manos á los pobres niños abandonados el bálsamo de la caridad, que ha de sanarles la lepra del cuerpo y del alma; trabajad por su redención para que las generaciones de esclavos de hoy, convertidas en generaciones de hombres libres de mañana, levantados del abismo, salvados del naufragio, puedan gozar las delicias de un hogar y una familia, ya que no gozaron las caricias de sus madres... Y nunca, benditas mujeres, podreis sentir en vuestro corazón y en vuestra conciencia placer más grande que este placer sublime de la caridad que se practica con los niños, que hace al mismo tiempo carne sana de la carne podrida y convierte los espíritus condenados á la miseria en espíritus honrados aptos para la noble labor de la libertad de la edad presente...

PÉREZ MATEOS.

LA EXPLOSIÓN

Era Juan de la C. Expósito un anarquista furibundo.

Odiando á la humanidad concluyó por odiarse á sí mismo.

En sus quiméricas lucubraciones, antojábasele que el mundo era una gigantesca bomba *Orsini*, dispuesta para la explosión, con volcanes por chimeneas; y creía descubrir en su corazón

otra bomba que cargaba continuamente de odio y rencores.

Ignoraba cómo vino al mundo; pero adivinaba que, algo misterioso y anómalo debía oscurecer los comienzos de su existencia.

Procuraba aturdirse predicando con exaltación las teorías más disolventes.

Un día, entre unas proclamas y cartillas, encontró unos papeles mugrientos, y en ellos, el enigma de su vida.

¡Tuvo madre! ¡como las demás criaturas! ¡pero su madre lo abandonó depositándolo en el torno de la Inclusa, mal cubierto de harapos y tiritando de frío; giró el torno; la sociedad, lo acogió en su seno, le prestó calor; y aristocráticas manos confeccionaron sus primeras mantillas.

La sociedad había mullido su cuna y él ambicionaba ser su verdugo.

Una luz vivísima iluminó su inteligencia.

Al fin, había encontrado la mecha.

La explosión se produjo en él; pero una explosión formidable de dolor y remordimientos.

Las primeras lágrimas brotaron como torrentes de lava de sus ojos. Los primeros sollozos estremecieron su pecho.

Juan de la C. Expósito, el anarquista furibundo, estaba regenerado.

El enemigo de los hombres se hizo filántropo.

Y agregan algunos, que el Ángel de la Caridad debió más de una vez plegar sus alas, sonriente, ante aquella bohardilla, cuyos umbrales no osaban traspasar en otro tiempo las alimañas.

FRANCISCO ALONSO Y BAYO.

Septiembre, 97.

POR LOS AIRES

Montado en mi aeroplano, cruzaba magestuosamente el espacio, aleteándome (ya que codearme no podía) con las aves mayores y menores que huían aterradas al divisar tan extraño pajaraco.

La velocidad horizontal que por medio de las hélices me comunican los motores Compound, parcialmente transformada en velocidad ascensional, merced á la inclinación de la cometa, ha llegado á equilibrar exactamente el peso total del sistema.

Y puesto que todo marcha á pedir de boca, puedo permitirme el lujo de acercarme al anteojo para observar un tanto lo que ocurre en la tierra.

Es de noche. Según los rumbos que ha venido señalando la brújula y las velocidades acusadas por el anemómetro, debo encontrarme precisamente encima de la culta Cádiz.

Vista la población á tal distancia y á tal hora, parece un cielo en el que las luces de arco voltaico se me antojan otras tantas estrellas. Aquella especie de vía láctea, debe ser, por su posición, la calle Ancha, y esa brillante constelación que la termina, la plaza de San Antonio.

Ahora bien: como en todo cielo debe haber ángeles, será preciso aproximarse más, á ver si descubro alguno.

La maniobra no puede ser más sencilla; modero un poco la velocidad de mis motores y disminuida así la fuerza ascensional, empiezo á descender. Ya he bajado bastante. Distingo perfectamente varias casetas cuyos caprichosos adornos me indican que se está celebrando alguna fiesta.

Ahora voy á colocarme un poco fue-

ra de centro para observar mejor lo que hay dentro de los pabellones.

Allí están, por fin, los ángeles que buscaba. ¡Qué frescura en el semblante! ¡Qué brillo en la mirada! ¡Qué pureza en la expresión! Bien se conoce que son espíritus celestiales.

Si yo pudiera... ¡Jesús! Uno de mis motores se ha descompuesto y empiezo a descender, contra mi voluntad, mucho más deprisa de lo que deseaba...

No hay un momento que perder; el choque es ya inminente. ¡Virgen de las Mercedes, tened piedad de mí!

Acabo de despertar en el suelo de mi modesto cuarto del Hotel desesperadamente asido á la almohada que por lo visto no reúne condiciones para servir de aeroplano.

El número del *Madrid Científico* que estuve leyendo anoche, fué la única y verdadera causa de mis desdichas, incluso la de haber escrito este artículo.

CÁRLOS DE BERTEMATI.

Cádiz, 16 Septiembre 1897.



Bocinazos y Tocatas

Los inspectores de la Tabacalera han denunciado á las hermosas vendedoras de tabacos que han puesto estancos ambulantes en la plaza de la Constitución, sin permiso del monopolio...

Pero en prueba de desinterés gastarán el importe de las multas á favor de los pobres niños de la Inclusa.

Esta noche los agentes del Municipio prenderán á varias aristocráticas damas por pedir limosna en la vía pública, sin licencia de la Alcaldía.

Dados los nobilísimos sentimientos del Sr. Alcalde D. Ricardo de Ortiz Mérida, suponemos que pondrá una fianza de mil pesetas en papeletas de la positiva.

También el monopolio de cerillas quiere hacer de las suyas denunciando á las bellas defraudadoras.



bella señorita. También hay pendiente otra regata entre dos yates á la vela que se disputaron el premio de honor en el último concurso.

Los distinguidos rowingmen del "Club Onubense" Sres. Welton (Charles y Henry) Cano García de Wert, Adolfo Le Bourg, Vargas (D. Ricardo) y Vazquez (D. Félix) han sido nombrados socios corresponsales de honor, del Club Náutico de Cádiz.

Fishing. Hoy han suspendido una excursión de *fishing*, aristocráticos pescadores que pensaban dedicar los productos de su arte á las casas de beneficencia. Se han quedado en tierra por no faltar á la *Kermesse*.

Pero no habrá lugar á cojerlas *infra-ganti*.

Porque una autoridad aristocrática ha comprado toda la mercancía antes de ponerse á la venta.

El jefe del laboratorio municipal quiere esta noche hacer el análisis del *filtro envenenador* que se expenda en la *Kermesse*.

Imposible.

El sol y el alma no se analizan: se sienten.

Y el vino de las gentiles *montañesas* embriaga antes de beberlo.

Notas y Noticias

Nuestra gratitud.

La redacción del MANIFIESTO DE CÁDIZ, los Sres. D. Pedro Hernández de Erenas, D. Angel J. Gómez y don Juan M. de Martín Barbadillo, así como nuestro director, rinden público testimonio de gratitud á los distinguidos escritores, poetas y periodistas que han colaborado con verdadero entusiasmo para formar este número dedicado á la *Kermesse*.



CANTARES

Una hermosa y noble dama en unión de nuestras bellas ofrecen al desvalido un gran consuelo á sus penas.

Valencia para jardines, Madrid para la nobleza, para practicar virtudes las mujeres de esta tierra.

Al grito de caridad todo Cádiz se levanta, símbolo de esa virtud es la mujer gaditana.

Todos en noble porfía acuden al llamamiento pues los desgraciados niños no tienen otro consuelo.

ISABEL M. GIRONDÓN.

BAGATELAS

Todas las mujeres son lo mismo que las guitarras, que para que suenen bien

hay que llegarles al alma.

—Adiós, querido Gaspar; anoche asistí al estreno de tu sainete.

—Mil gracias. ¿Y qué tal, señor Anselmo; le ha despertado interés? —No. ¡Me despertó el pateo!

No me duelen los desdenes con que me miró Rocío me duelen los estacazos que me atizó su marido.

JOAQUÍN MACÉN CARRICA.
Septiembre 97.

EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCION

(VULGO S. ANTONIO)

GRAN KERMESSE

FIESTA DE CARIDAD

A BENEFICIO
DE LOS NIÑOS EXPÓSITOS, POBRES
Y DESVALIDOS, ORGANIZADA
POR

LA REAL JUNTA DE DAMAS,

PROTECTORA Y CONSERVADORA
DE MATERNIDAD
Y EXPÓSITOS DE CÁDIZ Y SU PROVINCIA.

Con fecha 13 del actual, las Nobilísimas Damas que firman, dirigieron á las principales familias de Cádiz la siguiente carta:

«Muy Sr. nuestro:

Es el corazón humano manantial inagotable de ternura para los niños; fuente pródiga que fecunda la más excelsa de las virtudes, la caridad. Las grandes tristezas y las grandes alegrías de la vida desconocelas el pobre niño desheredado, pero vive dichoso por las caricias que lo halagan y las solitudes que lo cuidan. Nos estimamos de tener, nos imponen el dulce protectorado de los tiernos desvalidos, y á todos pedimos para ellos y á los sentimientos cristianos de todos hemos acudido jamás en vano. Cádiz entregada á los regocijos de la frivolidad, no podía olvidarse de que hay lágrimas que enjugar y pobres á quienes socorrer: en su programa de festejos han figurado las limosnas; pero estas nada significarían si el corazón apareciera seco y agotado para los niños. Para ellos pedimos, pues, un donativo y el valioso concurso de V. para la *Kermesse* que ha de celebrarse el domingo 19 de Septiembre en el Teatro del Parque Genovés á las dos y media en punto de la tarde.

Con este motivo quedamos de V. afínas. y SS. SS.

Micaela Aramburu de Moreno de Mora, Presidenta.—Belén Gómez Viuda de Ardoin, Vicepresidenta.—Pilar Escribano, Viuda de Díaz, Consiliaria 1.^a—Josefa Inda de Aramburu, Consiliaria 2.^a—Guadalupe Echezabal Viuda de Santa Cruz, Tesorera.—Adelina Luna de Cerero, Secretaria-Contadora.

Por la Comisión Ejecutiva. Luisa de Aramburu de Gómez, María Luisa Lacave de Duarte, María de los Dolores Vinent de Lavalle.»

En braves horas, el anterior sencillo documento produjo el efecto esperado. Cádiz ha respondido una vez más á los llamamientos de la caridad. Vinos selectos, ricos tabacos habanos, cigarros peninsulares, cerveza, dulces españoles y franceses, fósforos, objetos de todas clases, medallas conmemorativas de plata, grandes sumas en metálico y el concurso personal de nuestras más hermosas mujeres, han sido los elementos obtenidos para la gran-fiesta de esta noche. Si las clases altas de la sociedad no han regateado su cooperación, seguramente que el pueblo entero, que el Cádiz caritativo de siempre, responderá generoso al llamamiento.

Las tiendas y bazares instaladas al

aire libre en la plaza de San Antonio, estarán á cargo de las señoras y señoritas cuyos nombres damos á continuación:

Caseta número 4.—Cigarros y cigarrillos habanos. Situada á la entrada de la calle Duque de Tetuan, delante de la Cervecería Inglesa.

Excma. Sra. Duquesa de Nájera, Barbadillo y Aramburu é Inda y Srtas. de Martel, Lizaur y Barbadillo.

Núm. 8.—Vinos. Situada delante del Ateneo:

Sras. de Vazquez y Ortembach y señoritas de Albacete, Elio, Moraes, Darhan y Terry.

Núm. 2.—Flores. Situada delante de la calle de Linares.

Sras. de Abarzuza (D. A.), Ojeda y Lavalle y Srtas. de Lavalle, Abascal, Pacheco, López Martínez, d'Echecopar y Patero.

Núm. 1.—Dulces. Situada delante de la casa de los Sres. de Florez.

Sras. de Rubio y Sibello y Pobil, señoritas de Gutiérrez de los Rios, Baylles, Ramírez de Cartagena, Fernández de Celis y Rubio y Avecilla.

Núm. 12.—Vinos. Situada en el ángulo de la calle de la Luz.

Sras. de Duarte, García Ravina y Abarzuza (D. L.) y Srtas. de Duarte, Ravina y Poggio.

Núm. 5.—Rifa positiva. Situada en la entrada de la calle José R. de Santa Cruz, delante del Casino Gaditano.

Sras. de Gómez (D. J. E.), Castillo (D. M.), Gómez (D. L.) y Srtas. Aurora Gómez, Ana María Gibaja, María Alonso y de Díez.

Núm. 11.—Cigarros y cigarrillos. Situada ante el Restaurant Gaditano.

Sras. de Vea-Murguía, Mezquida y Castro (D. A.), Srtas. de Picardo y Blazquez y de Viniegra y Beyens.

Núm. 10.—Vinos. Situada en el ángulo de la calle de Zaragoza.

Sras. de Sevillano y Lerdo de Tejada y Srtas. de Alcón, Siloniz y Guernica.

Núm. 6.—Dulces franceses. Situada en la entrada de la calle Segismundo Moret, delante de San Antonio.

Sras. de Peman, Arboleya (D. Arturo) y de Jácome y Srtas. d'Echecopar, Patero, Lacave y Varela.

Núm. 3.—Cerillas, periódicos y vales fotográficos. Situada delante de San Antonio, frente á la calle Segismundo Moret.

Sras. de la Torre (D. L.), Agacino y Estrada, Srtas. de Rodríguez, Mena, Estrada, Agacino y de la Torre.

Núm. 9.—Cervezas. Situada en el ángulo de la calle Junquera.

Sras. de Iraola y Santaló, Srtas. de Olavarria, Barca, Castillo, Milego, Santaló, Iraola.

Núm. 7.—Medallas, recuerdos de la *Kermesse*. Costeada por la Sra. de Pérez de la Riva. Situada á la entrada de la calle Ancha, delante de la confitería.

Sras. de Pérez de la Riva, Zulueta, Excma. Sra. de Ruiz y Srtas. de Ruiz Tagle, Abril y Ruiz (María Julia).

Es decir, que el orden de las Casetas entrando por la calle Ancha, y empezando por la derecha, será éste: números 4, 8, 2, 1, 12, 5, 11, 10, 6, 3, 9 y 7.

Las señoras y señoritas lucirán en su inmensa mayoría la clásica mantilla española, blanca. El festival empezará á las ocho y media, prolongándose hasta las doce y hay propósito de que dure tres noches.

Los ejemplares de este periódico se venderán en la caseta número 3 al precio de 0'50 céntimos de peseta el ejemplar, y á nuestras lindas vendedoras encomendamos todo el éxito.

No podemos terminar estas líneas sin aplaudir la fecunda iniciativa de los Sres. D. Angel Gómez y D. Juan M. Barbadillo, la inteligente dirección del genial artista D. Andrés Pastorino y el noble espíritu cristiano de la Real Junta de Damas.

Tipo-litografía de José Benítez Estudillo
Marqués del R. Tesoro, 8 (antes Bulas)